Eduardo Lora



UN BALANCE DE LAS POLÍTICAS PARA LA CRISIS

Aunque no se está usando todo, el reducido espacio fiscal es el talón de Aquiles.

En pocas semanas, el gobierno nacional y muchos gobiernos locales han adoptado medidas acertadas para manejar una crisis de magnitud imprevisible. También lo han hecho numerosas empresas comprometidas con sus empleados. Las políticas han sido serias y bien orientadas, aunque aún son cortas en varios aspectos.

Con el aumento de los subsidios de Colombia Mayor y Familias en Acción, el Gobierno reconoció quiénes son los más vulnerables. Sin embargo, los montos son muy modestos: $160.000 mensuales para los mayores de 70, por ejemplo. Es más alentador el esfuerzo que está haciendo Bogotá: subsidios para informales pobres de hasta $423.000 por persona. O Barranquilla, donde la Alcaldía está distribuyendo mercados casa por casa en los barrios más pobres para que las medidas de aislamiento sean más efectivas.

Bien orientada, también la decisión de exigir a las cajas de compensación que paguen a los afiliados que pierdan su empleo un subsidio de dos tercios del salario mínimo durante tres meses. De otra forma, no tendría justificación que las cajas hayan recibido contribuciones de todos nosotros durante décadas.

Correctamente, Hacienda y el Banco de la República han tomado medidas para movilizar ágilmente recursos fiscales y fuentes de liquidez. La creación del Fondo de Mitigación de Emergencias (Fome) es justificable, pero la manera como se decidió implica una preocupante falta de coordinación con las regiones. Han sido bien concebidas las decisiones del Banco de la República de reducción de tasas de interés, compra (con pacto de retroventa) de títulos públicos y privados y subastas de dólares a futuro. Con suficiente liquidez, las entidades financieras estarán en mejor capacidad de acordar con sus clientes programas de alivio financiero sin intereses de mora y sin repercusiones en el récord crediticio de los clientes, como se ha establecido. Bancóldex creó además un programa para otorgar liquidez a empresas pequeñas, sin interés y con un periodo de gracia.

EL GOBIERNO DEBE MOVILIZAR LA SOLIDARIDAD DE LAS ÉLITES ECONÓMICAS

Pero todo esto es aún poco frente a la magnitud del problema. A pesar de algunos anuncios, no se ha hecho casi nada que efectivamente le ayude a las empresas a mantener el empleo. Como es imposible conseguir rápidamente una autorización de despido masivo, las empresas están acudiendo a subterfugios que pueden dañar las relaciones laborales, sin solucionar nada. Para mantener el empleo, las empresas de los sectores más afectados por las medidas de aislamiento podrían ser exoneradas del pago de contribuciones para pensiones por el primer salario mínimo de todos los trabajadores. Siempre y cuando mantengan el número de empleados, en estos sectores una proporción del primer salario mínimo de todos los trabajadores debería ser subsidiada.

Como la mayor limitación para este tipo de subsidios es fiscal, no debe descartarse que el Banco de la República financie directamente al Gobierno (lo cual requiere unanimidad entre los miembros de la Junta). Esta sería una solución incompleta, a menos que la crisis fuera de muy corta duración. Nadie sabe todavía cuándo será prudente levantar las medidas de aislamiento, ni si habrá nuevas oleadas de contagio una vez se relajen. Por otro lado, la situación fiscal de 2021 será muy crítica, pues Ecopetrol no generará las ganancias que estaba transfiriéndole al Gobierno, y además se sentirán plenamente los costos de los beneficios tributarios que otorgó la reforma de 2018-19.

El Gobierno, con el liderazgo del Presidente, debe cuanto antes movilizar la solidaridad de las élites económicas para despejar por anticipado la incertidumbre fiscal. Debe conseguir su compromiso para elevar los impuestos a los dividendos y para eliminar las escandalosas exenciones que benefician a las personas de altos ingresos y a sectores privilegiados. Sin ese compromiso, no se conseguirán los votos en el Congreso para una reforma que genere los recursos que hacen falta. De no hacerlo, podríamos estar condenados a varios años sin crecimiento económico. D

Scanned with CamScanner